

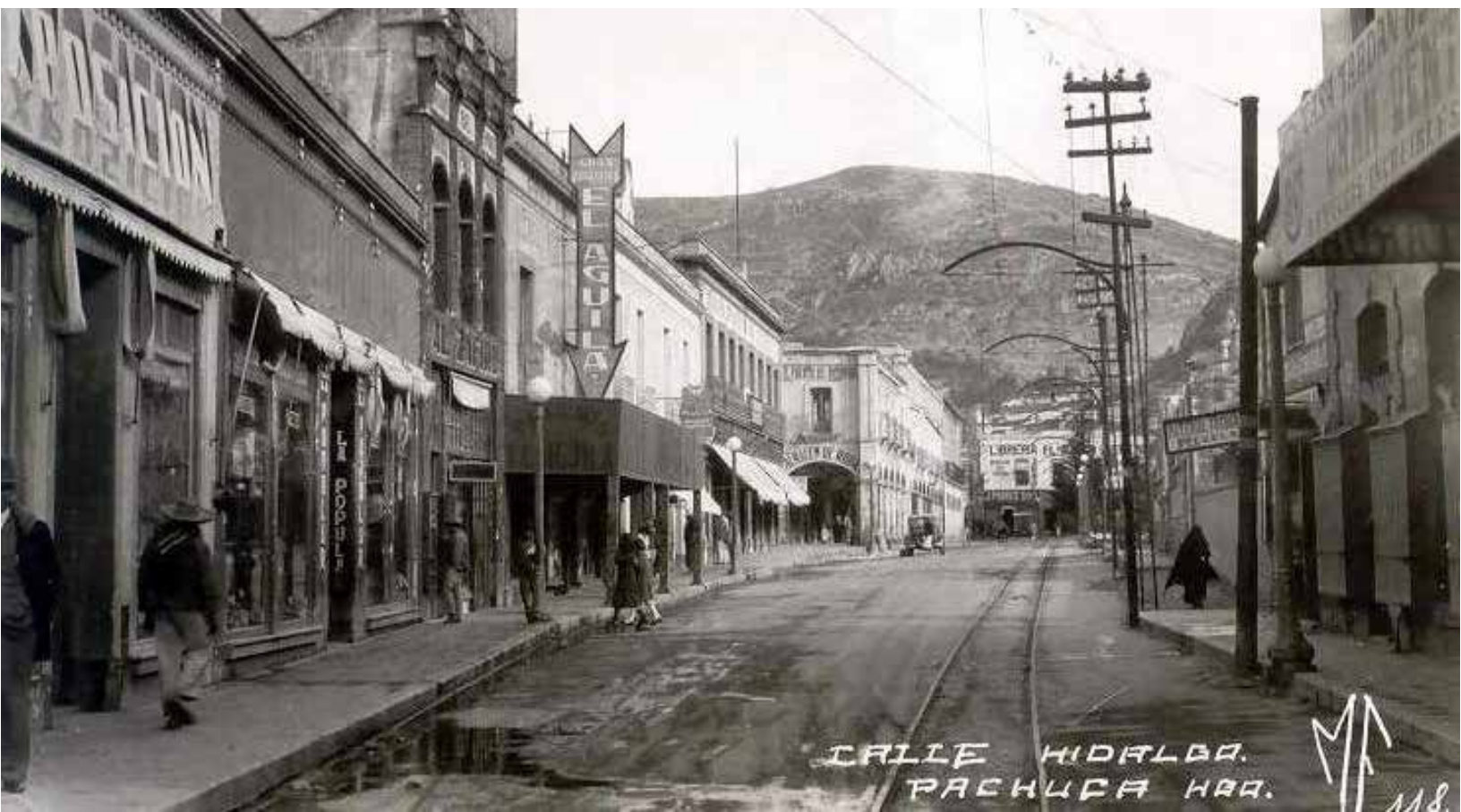
# Nacholin, el payaso sin circo

SILVESTRE ANTONIO SÁNCHEZ MENESES  
Médico cirujano anesthesiólogo e historiador

**H**acia 1955, cuando yo cursaba el segundo año de la secundaria en el famoso ICLA, me gustaba vagabundear por todos lados, sin embargo, me causaba especial agrado ir a los portales de la plaza de la constitución.

Algo me decía que era una construcción vieja pero no acertaba ni siquiera a acercarme a la época en la que fueron construidos. Muchos años después supe que en ese lugar se había asentado el centro político de la ciudad desde finales del siglo XV.

Cuando podía, compraba un paste casero a las señoras que durante muchos años los ofrecieron en la calle Hidalgo, a la salida de los portales. Eran personas ya grandes que trataban de mantener calentitos los pastes, en grandes canastas, envueltos en varias servilletas bien limpias y con lindos bordados. Entonces me echaba a caminar curioseando los aparadores, de la mas antigua calle comercial de Pachuca, mientras degustaba mi paste.



No obstante el espectáculo callejero que recuerdo con particular nostalgia, era el que protagonizaba un personaje, que aunque se decía payaso, hacia magia, albureaba, cantaba y hacia de ventrílocuo con singular profesionalismo, al mismo tiempo que criticaba a las autoridades del Distrito Federal por no concederle el permiso para actuar en la vía pública. Su escenario preferido era la plaza constitución, frente a los portales, a un lado del monumento del padre de la patria.

Una mañana pasaba por ese lugar y llamaron mi atención un par de personas que cargaban una caja de madera y algunos otros objetos y los depositaron en el suelo. Uno de ellos trazo una línea ovoidal con cal pulverizada sobre el cascajo de la plazoleta.

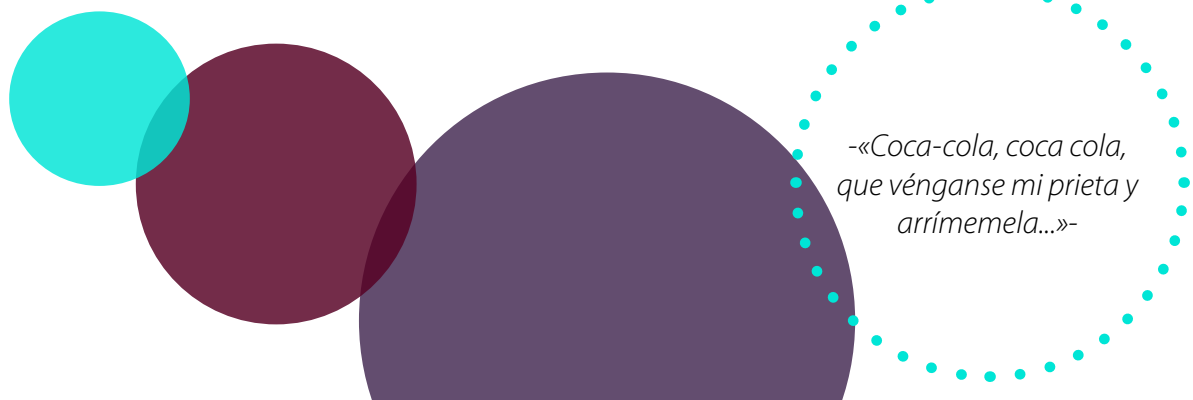
Enseguida llevaron la caja al centro del espacio que se había limitado y el mas vivaz abrió una maleta de mano y empezó a pintarse la cara.

Cuando quedó completamente blanca, trazo dos rayas verticales encima y debajo de los ojos con pintura negra. Con carmín resalto la punta de su nariz y realzo los labios. Se miro en un pequeño espejo y se coloco sobre la cabeza un tocado rodeado de pico. Una vez que se puso el chaleco, se calzo unos zapatos viejos y sobre la caja ya vacía, el ayudante acomodo varios y extraños objetos, botellas, vasos y otros utensilios. Sobre un banco sentó y acomodo a un muñeco de ventrílocuo y a un lado acomodo la guitarra.

Para entonces ya éramos varios los curiosos que ya habíamos tomado un lugar alrededor de la raya de cala ¡Aaaprrrr! ¡Aaaprrrr! ¡Acérquense! que ya llego Nacholin!, el payaso mas famoso de la capital, aunque no tenga permiso para actuar en la Ciudad de México ¡Acérquense, ya voy a empezar!-, gritó varias veces.

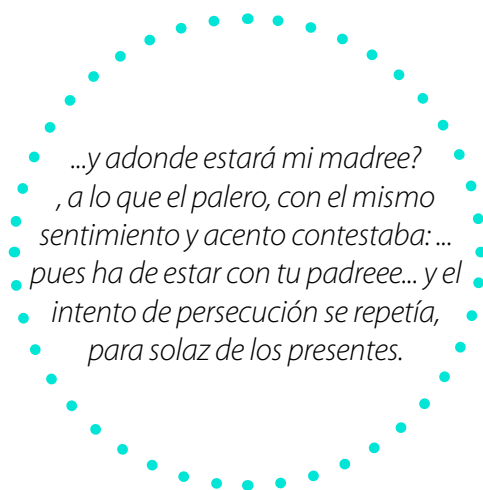
En pocos minutos se reunió un heterogéneo y numeroso público. Entonces volvió a presentarse y quitándose el gorro, dio gracias a la viejecita de que le permitiera trabajar honradamente. Los que llevaban sombrero, se lo retiraron respetuosos, para reaccionar más festivos cuando Nacholin pidió: ¡Favor de meterse un dedo atrás... de la raya!

Con esta entrada, Nacholin iniciaba su función. Ofrecía sus actos de magia a «las distinguidas damitas que nos acompañan», mientras que sus canciones de doble sentido a los caballeros y entre uno y otro acto criticaba al gobierno, contaba cuentos de color y hacia comerciales, en su particular versión.



El hombre que le había ayudado a pintar la raya y a instalarse, se mezclaba con el público y desde ahí contrariaba o albureaba Nacholin. Este se mostraba indagado y se acercaba amenazante dispuesto a someter al orden al intruso, pero la sangre no llegaba al río, solo desconcertaba a los novatos como yo, y las carcajadas de los mas avezados.

De repente tomaba la guitarra y cantaba como español:

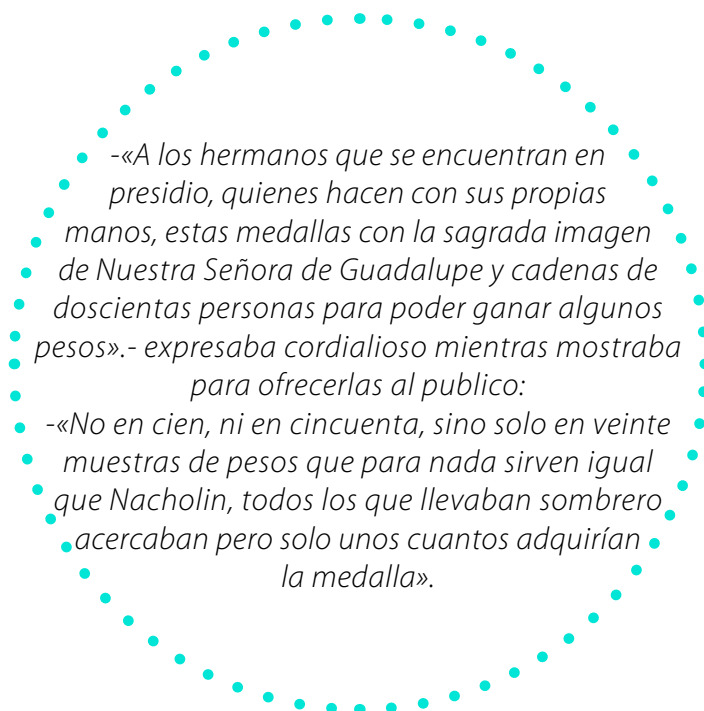


*...y adonde estará mi madre?  
, a lo que el palero, con el mismo  
sentimiento y acento contestaba: ...  
pues ha de estar con tu padre... y el  
intento de persecución se repetía,  
para solaz de los presentes.*



Nacholin se acompañaba al cantar con su guitarra bien afinada y bien acompasada, y, de vez en cuando sacaba una armónica del chaleco y la hacía sonar muy bien. A intervalos regulares se quitaba el gorro y lo pasaba por todo el ovalo, invitando al público a que depositara ahí alguna moneda. Algunos sacaban la recompensa esperada y la depositaban gustosos en el gorro; otros se metían las manos a los bolsillos y hacían como si no pudieran encontrar la moneda. Yo me hacía el desentendido, pero como si no hubiera llevado una sola moneda conmigo, no hubiera vacilado en entregarla.

No faltaba en sus actuaciones el recuerdo a:



*-«A los hermanos que se encuentran en  
presidio, quienes hacen con sus propias  
manos, estas medallas con la sagrada imagen  
de Nuestra Señora de Guadalupe y cadenas de  
doscientas personas para poder ganar algunos  
pesos».- expresaba cordialioso mientras mostraba  
para ofrecerlas al público:  
-«No en cien, ni en cincuenta, sino solo en veinte  
muestras de pesos que para nada sirven igual  
que Nacholin, todos los que llevaban sombrero  
acercaban pero solo unos cuantos adquirirían  
la medalla».*



No obstante, su número principal era brillante, era la actuación de ventrílocuo. Para ello se trataba de un muñeco de ojos saltones con quijada articulada. Llevaba un traje tejido de indígena con huaraches y sombrero de paja. Este acto parecía permanecer al público boquiabierto. En realidad era un acto profesional en ese tiempo y ese muñeco decía picardías al hablar, subidas de tono y muchas palabras de las que yo no entendía, con el inestable sentido que todos lo aludaban y festejaban ruidosamente. Sino fue mas tarde cuando Paco popularizo a Titino y donde se presento, entendí que Nacholin era un extraordinario ventrílocuo y nada le pedía a Don Paco y lamentablemente lo había superado.

Una vez se refirió a Don Paco como a Cantinflas y a Resortes como a sujetos que se habían valido como artimañas para llegar a los lugares que habían llegado, retaba a actuar como el, sin escenarios artificiales ni receptores, a que cantaran, bailaran o hicieran magia, hicieran hablar al muñeco y, además, ni ayudarlos a los reclusos de Lecumbre, ni a los niños huérfanos. Sus palabras sonaban sinceras. Para sufrir cuando se refería a los felices que estaban en el presidium a veces injustamente o porque no tenían dinero para pagar la fianza o cuando hablaba de los niños que ni siquiera tenían un juguete. El público le aplaudía con entusiasmo y cuando se despedía, lanzaban monedas y hasta le preguntaban cuando regresaría.

---

Él solo sonreía mientras recogía las monedas.

Varias veces me hice presente en el espectáculo de Nacholin. Disfrute junto con muchos Pachuquenses, sus actuaciones y aprendí algunas frases de estable sentido que cuando las repetía en mi casa para hacerme el grandioso, motivaron la reprimenda verbal o física. Pero nunca le pude contestar porque Nacholin no había alcanzado la fama de otros actores que para mí tenían menos atributos como altimistas.

Conservo en mi intimidad la satisfacción de haber conocido de cerca un gran artista y lamento mucho no haberme atrevido a pedirle un autógrafo. ¿Qué será de él?

---



## Biografía

Nació en la ciudad de Pachuca, la última noche de 1941. Realizó sus estudios elementales en la escuela particular Julián Villagrán, los secundarios y preparatorios en el viejo Instituto Científico y Literario. En 1959 se matriculó en la Escuela de Medicina de ese plantel; en 1963 se inscribió en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); concluyó la carrera de médico cirujano en 1969. Se formó como anestesiólogo en el Hospital Español de México en 1973 y de inmediato realizó la residencia de analgesia obstétrica; al año siguiente ingresó al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) como médico especialista. En 1985, con motivo de los terremotos de ese año, solicitó su reubicación en su ciudad natal, hasta su jubilación profesional en 1994. Aquí se desempeñó como encargado del servicio de anestesia en el Hospital del IMSS; además, empezó a ejercer como profesor de apreciación estética en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH). Fue presidente de la Sociedad Hidalguense de Anestesia. En 1996 se matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde se tituló como licenciado en historia, en 2004, con la tesis La anestesia y la medicina mexicanas durante el siglo XIX; ese mismo año inició estudios de maestría en historia de México en la División de Estudios de Posgrado de la FFL - U N A M. En la actualidad, tesis de maestría, dedicada al estudio histórico de la cirugía abdominal en México. A lo largo de los últimos 10 años ha realizado más de un centenar de acuarelas del Reloj Monumental de Pachuca, algunas de las cuales se encuentran en Inglaterra, España y Canadá. Muere en la ciudad de Pachuca en noviembre del año 2013.

